

HOMENAJE A INÉS RIVADENEYRA

(De nuestro corresponsal.)

Aunque a nosotros "nos esté mal el decirlo", la Tertulia Vallisoletana ha vivido otra de sus mejores jornadas triunfales. La comida mensual correspondiente a febrero ha sido una gratísima reunión de vallisoletanos, que empezó a las dos de la tarde y terminó a las seis. Naturalmente, no todo fué comer. Hubo otros muchos motivos de gozo. Ya sabemos que la comida es el pretexto para que un grupo, cada día más numeroso, de vallisoletanos residentes en Madrid se goce en la charla, en el recuerdo, en la evocación y en la alegría de renovar viejas amistades.

Como ya saben nuestros lectores, la comida de febrero estaba dedicada a esta singular cantante que es Inés Rivadeneyra. Singular cantante y persona de un trato gratisimo y de una simpatía de tanta calidad como su voz. En torno a Inés Rivadeneyra nos reunimos más de un centenar de amigos y paisanos. Con la gran mezzosoprano vallisoletana, presidieron la comida el director general de Aduanas, señor Cuadrillero Gómez, ilustre vallisoletano que asistía como invitado de honor de la Tertulia; el ex-subsecretario de Gobernación de Venezuela, señor Schoteler; la cantante Lina Huarte; la señorita María Isabel Gómez Cuadrillero; el director de orquesta don Odón Alonso, y el director de programación de Radio Nacional don Enrique Franco. Los directores generales de Radiodifusión y de Prensa excusaron su asistencia porque sus ocupaciones oficiales se lo impedían.

Fueron leídas muchas adhesiones, entre ellas la de Mariemma, que a esa misma hora tenía otro compromiso contraído con anterioridad, y las del director general del Banco Castellano, don Angel Bagués; el crítico musical de "A B C", don Antonio Fernández-Cid, y el señor Gutiérrez del Castillo. Fueron también leídos telegramas de adhesión enviados por doña Pilar y don Eduardo Fernández de Araoz, don Antolin Santiago Juárez, don Juan Represa, don Heracio Garcia Sánchez y algunos más, todos ellos procedentes de Valladolid.

También se leyó por Ignacio Mateo una carta de adhesión de don Narciso Garcia Sánchez, a la que acompañaba un programa del primer homenaje que se tributó en Valladolid a Inés Rivadeneyra y las cuartillas que para ofrecer dicho homenaje escribió enton-



ces, en 1950, el señor Garcia Sánchez.

Un vallisoletano que, por haber venido ahora a residir en Madrid, es el más recientemente incorporado a la Tertulia, Santiago Melero, Premio "Eduardo F. Araoz" de Ensayo en 1957, fué el encargado de hacer el ofrecimiento del homenaje a Inés Rivadeneyra, y a fe que lo hizo con mucho primor, en unas breves palabras de magnifico castellano, que fueron muy aplaudidas. Este debut de Santiago Melero en la Tertulia Vallisoletana ha sido muy celebrado, y ya le estamos aquí metiendo quehaceres vallisoletanos. Viene con mucho entusiasmo, y hay que aprovecharlo en favor de Valladolid.

Inés Rivadeneyra dió las gracias. Y para ello hizo su pequeño discursito emocionado y desbordante de sinceridad. Le llena de alegría este agasajo de los vallisoletanos, y de orgullo. Y prometió que estudiará cada día con más ahínco y se esforzará en ser en el arte cada día más, para no defraudar a sus admiradores, pero, sobre todo, de verdad, para corresponder a este cariño de los vallisoletanos y para contribuir en su modesta esfera a la gloria de Valladolid.

La Tertulia le ofreció a Inés Rivadeneyra un hermoso ramo de flores y una caja de bombones vallisoletanos, obsequio de Uña. ¡Este buen Lorenzo Medina, con su risa borrachona y su campechanía tan castellana, está siempre en todo!

También pronunció unas palabras, para cerrar el acto, el director general de Aduanas, señor Cuadrillero. Dijo que, naturalmente, él no estaba allí como director general de Aduanas, sino como vallisoletano, y agradeció a la Tertulia que le hubiera proporcionado esta magnífica ocasión

de pasar un rato tan agradable en compañía de sus paisanos.

Pero aun cerrado y todo, el acto no terminó aún. Todos teníamos ganas de oír cantar a Inés Rivadeneyra. Y aunque Inés estaba con una ligera afección a la garganta, y a pesar de que la hora, inmediatamente después de comer, no era la más propicia para cantar, ni era posible disponer de acompañamiento de instrumentos musicales, ni el local ofrecía buenas condiciones, Inés cantó para sus amigos y paisanos. Cantó con Esteban Asterloa un dúo de "La revoltosa", que nadie diría que estaba cantado en las pésimas condiciones que antes decimos. Y canto también Ricardo Royo-Villanova, premio "Eduardo F. Araoz" de Canto 1957. Royo-Villanova cantó un trozo de la ópera "Rigoletto", y causó profunda impresión entre quienes no habían oído cantar aún al nuevo baritono vallisoletano.

También se hallaban en la fiesta Gerardo Monreal, Joaquín Deus y Lina Huarte, pero, por diversas circunstancias, no se hallaban en condiciones de cantar. A Lina Huarte la oíréis ahí, en Valladolid, en estos días. Nos dijo que iba a Valladolid con mucha ilusión, porque sabe que el público vallisoletano es muy culto y, sobre todo, posee un excelente gusto artístico.

Para que hubiera de todo un poco, Ignacio Mateo y el padre Severino Machado improvisaron una entrevista periodística en torno a los plátos volantes y los "Sputniks", que resultó muy interesante.

Y hasta tuvimos una artista andaluza, ya retirada de la escena, Carmen Moreno, que, manejando maravillosamente los palillos, bailó unas sevillanas.

ANGEL LERA DE ISLA